

HCR
056
R454-ro

REVISTA COSTARRICENSE

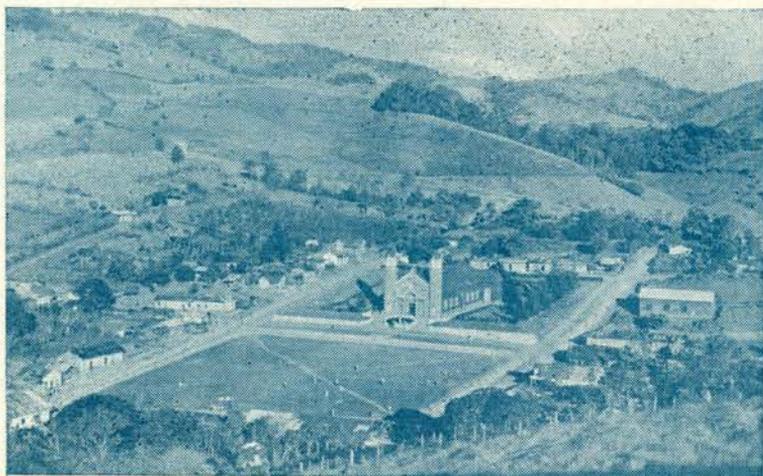
PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 26 de Octubre de 1941 — No. 487

ALFARO RUIZ



Vista panorámica de la Villa de Alfaro Ruiz, Provincia de Alajuela. Destaca, en forma sobresaliente su templo parroquial. La Casa de Dios es la preocupación principal de estos sinceros y leales católicos.

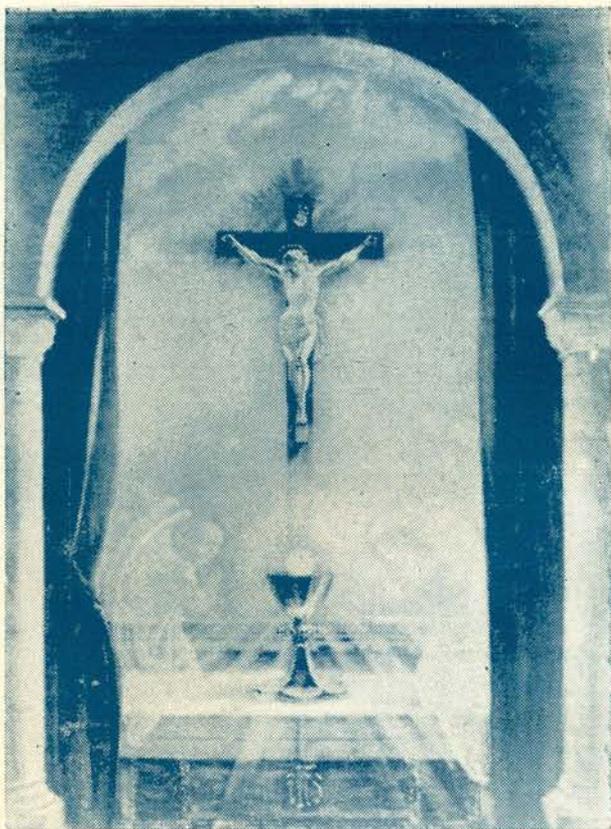


Misa por la Santificación del Clero

No olvide que el próximo jueves a las 6½ de la mañana en la Capilla del Seminario se celebrará una Misa a Jesucristo, SUMO Y ETERNO SACERDOTE, por la Santificación del Clero y por las vocaciones sacerdotales. Son muy grandes las indulgencias que se ganan asistiendo a toda Misa oficiada con esa intención.

Oremos y ofrezcamos muchas oraciones, sacrificios, para alcanzar la Santificación del Clero no sólo en Costa Rica sino en el mundo entero. Hay mucha escasez de sacerdotes en todo el mundo; pidamos de todo corazón que las madres sean generosas ofreciéndole a Dios sus hijos para que sean sus ministros.

¡Sacerdotes Santos, hacen a la gente santa!



Ha muerto el capellán del Alcázar de Toledo

Ha fallecido en Madrid el R. P. Fray Vázquez Camarasa, O. P., quien actuaba en Toledo como capellán de los cadetes del Alcázar en la época del levantamiento nacional.

Como es sabido, el Padre Camarasa no tuvo la oportunidad de acompañar a los cadetes y a los defensores del Alcázar durante los días épicos de su memorable defensa. Pero cuando los sitiados pidieron a los sitiadores la gracia de un sacerdote, pa-

ra prepararse a bien morir antes que rendirse, los rejos autorizaron al P. Camarasa a entrar en la fortaleza, abrigando posiblemente la esperanza de que lograra conseguir la rendición.

Lo demás es conocido. Al separarse nuevamente de sus cadetes y de los demás sitiados, en el umbral de la fortaleza les impartió solemnemente su bendición sacerdotal, que para muchos iba a resultar la última.

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores manuales. Magníficas lanas para tejer.

056
454 re
R.

DIRECTORA: SARA BASAL Vda. DE QUIROS Apartado 1239 Teléfono 3707 OFICINA mi casa de habitación BARRIO: La California Av. 1ª Calles 27-29	<h1>REVISTA COSTARRICENSE</h1>	Suscripción mensual — de — cuatro números ₡ 1.00
PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR		
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI		
AÑO XI	San José, C. R., 26 de Octubre de 1941	No. 487

Dos de Noviembre

Nuestra Madre la Santa Iglesia, es una madre cariñosa y buena, constantemente nos atiende en vida, nos asiste a la hora de la muerte y no nos olvida después de ella.

El Dos de Noviembre es el día que dedica la Iglesia para hacer oraciones especiales por nuestros muertos y ha concedido indulgencias que pueden ganarse ese día para aliviar las almas que sufren en el Santo Purgatorio.

Ese día especial no quiere decir que es el único en que la Iglesia se acuerda de nuestros muertos, todos los días en la Santa Misa en el Memento de Difuntos, inmediatamente después de Alzar, encomienda la Iglesia a los difuntos en todas las misas que se celebran en el mundo entero.

Además hay muchas jaculatorias indulgenciadas, el "De Profundis" 3 años de indulgencias, el Septenario o Novena de Animas, 3 años una vez al día, Plenaria con las condiciones ordinarias, que son: confesarse, comulgar, visitar un oratorio o iglesia y orar por las intenciones del Sumo Pontífice.

Todo el Mes de Noviembre haciendo oraciones o actos piadosos por los difuntos, se ganan 3 años una vez al día, Plenaria con las condiciones ordinarias.

EL DIA DE LOS DIFUNTOS.—Jubileo.

El 2 de noviembre visitando una Iglesia u oratorio público o semi-público:

Plenaria: toties quoties, (tantas cuantas se hagan), aplicable sólo a los difuntos, confesando, comulgando y rezando en cada visita 6 padres nuestros, ave y gloria por las intenciones del Papa.

..Nota: La indulgencia toties quoties puede ganarse desde la víspera, al medio día.

Visita al Cementerio. — El día de difuntos y durante la octava rogando por ellos, aún sólo mentalmente:

Plenaria, cada día, solamente aplicable a los difuntos, con las condiciones ordinarias. El Voto de ánimas que publicamos a continuación es de gran mérito por el eterno descanso de las almas que sufren en el Purgatorio, en un acto heroico en favor de ellas.

Es muy natural que nosotros nos preocupemos por adornar las tumbas que guardan los restos mortales de nuestros seres queridos, no debemos abandonar sus tumbas, pero esto es una satisfacción personal.

Y lo mismo pasa con los funerales y entierro, tan suntuosos algunas veces, en los que las flores son verdaderamente un derroche. Todo eso es más para satisfacción personal de los parientes que para el alivio y descanso del alma y es por ello que muchas personas piadosas encargan a sus parientes mucho antes de morir que supli-

Día de Difuntos

Doblan tristes las campanas
en todos los campanarios,
repican los incensarios,
suena el canto funeral;
y anuncian al mundo vano
entre sublimes conciertos
que los vivos y los muertos
tenemos un fin igual.

Que todos somos hermanos,
que un momento aquí nos vemos
y es bien que nos acordemos
de los muertos con amor;
que la obscura tumba encierra
una esperanza escondida
de otra tierra y otra vida
de la mano del SEÑOR.

Una tumba milenaria
bajo la cruz del calvario,
oye el son del campanario
de una ermita solitaria,

y una modesta plegaria
de un anciano cenobita
cae en la tumba bendita
como un reguero de luz
llevando al viejo ataud
una esperanza infinita.

Oh! que el muerto milenario
siente en su tumba cristiana
la nostalgia soberana
de la voz del campanario,
y, en su fúnebre sudario,
saluda al rayo de luz
que, del seno de la cruz,
va a alumbrar su sepultura,
signo de eterna ventura,
nuncio de eterna salud.

De aquella vida inmortal
nos hablan los campanarios
con los ecos funerarios
de sus lenguas de metal.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

La suerte es del todo igual,
si bien lo consideramos;
que los que vivos estamos
rezando por los difuntos
muy pronto estaremos juntos
por la senda donde vamos.

Y otros vivos rezarán
por nosotros sus plegarias;
nuestras urnas funerarias
con sus flores ornarán;
las campanas doblarán
sobre nosotros también;
y en su solemne vaivén
dirán con dolor profundo:

todos los muertos del mundo
requiescant in pace. Amén.

Esta es la inmensa canción
que cantan los campanarios
al son de los incensarios
y al rumor de la oración
Así, en santa comunión,
porque todas son hermanas,
rezan todas las campanas,
doblando incesantemente
con voz profunda y doliente
sobre las tumbas cristianas.

Fr. Julián Moreno, A. R.

Venga a nos tu reino

A cada uno de vosotros para que seamos capaces de estrangular nuestro egoísmo y servirte a Tí sólo, Señor.

Si nos apartamos de Tí, ¿a dónde iremos?

Tú sólo tienes palabras de vida eterna.
El mundo está enfermo de melancolía.

Los deleites de la materia son tristes y estrujan las almas. Los placeres de los sentidos hacen insensibles los corazones.

El mundo está hambriento de pan y de verdad.

Tú eres el Pan vivo bajado del cielo, la Verdad que orienta en el camino de la vida.

Los que están hartos no acaban nunca de llenar sus vientres.

Comen para sí mismos y no se alimentan, ni dejan nutrirse a los demás.

Tú das los bienes de la tierra para beneficio de los hombres; pero los que los po-

seen, los destinan con frecuencia para satisfacción de sus apetitos insaciables.

Son estómagos que se llenan pero que no alimentan a los miembros escuálidos.

En tu nombre, ¡oh Cristo!, nos esforzaremos por darte a conocer a los que te ignoran.

Por incorporar a tu reinado a los que dicen adorarte, y que no conocen otro culto que el de su egoísmo e intereses materiales.

La Iglesia sufre por ellos y el mundo se despedaza de odios e incomprensión.

Las turbas descristianizadas, ávidas de oro y concupiscencia, los llevan a los gobiernos para que trabajen contra Tí y contra su pueblo.

Por tu reinado individual y social clamamos:

¡Venga a nos el tu reino! ¡Viva Cristo Rey!

La República en el Convento

Unos cuantos hombres se reúnen para vivir en comunidad. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho de asociación.

Viven encerrados. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene el

hombre para ir y venir libremente, lo que implica el derecho de quedarse en su casa.

¿Y en su casa qué hacen?

Hablan en voz baja; bajan los ojos; trabajan. Renuncian al mundo, a la vida de las

grandes ciudades, a la sensualidad, a los placeres, a las vanidades, al orgullo, al interés...

Van vestidos de tosca tela. Ninguno posee nada. El rico se hace pobre al entrar allí, porque lo que tiene lo da a todos.

El que era lo que se llama noble, caballero y señor, es igual al que se llamaba villano. La celda es igual para todos. Todos son tonsurados de la misma manera, llevan la misma capucha, comen el mismo pan negro, duermen en la misma paja, mueren en la misma ceniza, llevan el mismo saco a la espada, la misma correa en la cintura. Si determinan ir descalzos, todos van descalzos. Entre ellos podrá haber un príncipe, pero este príncipe será una sombra como los demás. Allí no hay títulos: hasta los apellidos de familia desaparecen; sólo son conocidos por el nombre. Todos

están humillados bajo la humildad del nombre del bautismo.

Han disuelto la familia carnal y constituido en su comunidad una familia espiritual. Los parientes son todos los hombres; socorren a los pobres; y eligen los superiores a quienes han de prestar obediencia y unos a otros se llaman hermanos.

Con la condición de que la vida monástica sea absolutamente voluntaria y sólo entren en ella los que tengan vocación, miraré siempre las comunidades religiosas con atenta gravedad... Donde hay comunidad, hay asociación; donde hay asociación, hay derecho. El monasterio es el producto de la fórmula igualdad y fraternidad!

¡Oh, qué grande es la libertad! ¡Qué espléndidas transformaciones realiza! La libertad basta para convertir el monasterio en República!

Víctor Hugo

Orientación Católica

Si las madres cristianas pensarán un poco qué significa tener un hijo sacerdote, darían por bien empleada su existencia maternal con que Dios accediera a sus deseos.

Tener hijos buenos es grande y gloriosa corona, pero tener un hijo sacerdote es mucho más: es hacerse acreedora a la gratitud del cielo y de la tierra, porque el sacerdote es la sal de la tierra, y la esperanza del cielo.

El mundo no ha de salvarse ni ser feliz

por los ingenieros, los abogados, los médicos, los estadistas: lo ha sido y lo será en la parte que aquí cabe, por el sacerdote, aun cuando el mundo ignore su existencia, pues él es imprescindible para su dicha.

La madre que en su lecho de muerte siente posarse sobre su frente la mano de un hijo que la bendice, puede descansar tranquila: los ángeles y los hombres bendicen la fecundidad de su vida, porque ha vivido para bien del mundo.

René Bazin

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

CUADRO VIVO

Indiferencia Religiosa

Cierto día, cumpliendo deberes de su oficio, un joven incrédulo fué a visitar a los enfermos del hospital.

Halló a dos próximos a la muerte, se acercó a ellos sucesivamente, les dirigió algunas palabras y, a pesar del estado gravísimo en que estaban, pronto entendió que el uno era incrédulo como él, y que el otro era hombre de arraigadas convicciones.

Terminada la visita regresó a su casa vivamente impresionado por el espectáculo que acababa de contemplar; entró en su aposento y empezó a meditar sobre la suerte o destino que tendrían los dos enfermos moribundos que había visitado, y decía para sí: De estos dos enfermos, el uno es incrédulo como yo. Si tenemos razón nosotros que pensamos que después de la muerte no hay nada que esperar, mañana ya no existirá; si tienen razón los creyentes, mañana habrá caído en las penas terribles y eternas del infierno; el incrédulo, pues, tiene en expectativa o la nada o el infierno.

El otro, el creyente, si tenemos razón nosotros, mañana se encontrará en la nada; pero si tienen razón ellos, los creyentes, mañana habrá entrado en la bienaventuranza eterna del cielo. Tiene, pues, en expectativa o la nada o el cielo.

Cuando al día siguiente supo nuestro joven que los dos enfermos habían fallecido, exclamó: "Desgraciado el incrédulo! o no existe o existe en las penas del infierno. ¡Terrible disyuntiva!; ¡espantoso porvenir!"

Y así repetía, hasta que comprendiendo

bien la diferente condición en que se hallaba el creyente y que él mismo a no tardar había de hallarse en estas disyuntivas, determinó buscar seriamente las creencias religiosas.

Hombres hay, que sin negar abiertamente las verdades de la religión, miran sin embargo, con indiferencia lo que la religión enseña, como hacía este joven incrédulo.

Cuánta sea la necesidad de estos hombres vése claro, porque descuidan y abandonan lo que más conviene conocer y asegurar, como son los destinos de nuestra vida sobre la tierra.

"Si no creo, mi incredulidad, mis sátiras, mi indiferencia, mi orgullo insensato, no destruyen la realidad de los hechos. Si existe otro mundo, donde se reservan premios al bueno y castigos al malo, no dejará ciertamente de existir porque a mi me plazca el negarlo."

Balmes

Flores de Otoño

Los amores fáciles y alegres que sólo conocen la ilusión y el deseo, ven deshojarse todas sus flores en una breve primavera; pero para el amor de los esposos, para los esposos santos y fieles que saben esperar, son nuestras flores, flores tardías, las rosas del otoño; no son las flores del amor; son las flores del deber, cultivadas con lágrimas, con aroma del alma, con algo de eterno.

J. Benavente

Don Honorio Rojas

En Guadalupe de Alfaro Ruiz dejó de existir el apreciable caballero don Honorio Rojas, persona muy querida en aquella localidad por su bondadoso carácter. Enviamos nuestro más sentido pésame a su afli-

gida esposa e hijos, a su sobrino don Rafael Angel Rojas y a don Alberto Rojas y señora.

Rogamos enviar oraciones por el descanso eterno de don Honorio.

“Lengua de Vibora”

Sandra Veronieff era orgullosa. No podía por menos de serlo una mujer de su condición, de su hermosura y de su vanidad. Había oído decir a los bañistas que el doctor Trías faltaba cuatro días al Establecimiento porque tenía un enfermo grave. Luego notó que sus compañeros de cura de aguas cuchicheaban cuando ella aparecía, envolviéndola entonces en miradas despectivas e indignadas. La causa era un misterio para la princesa Veronieff. Nadie sabía quién era ella, ni la mayor o menor moralidad de su vida; aunque para ella—como para casi toda esa clase de mujeres que sólo viven para sí mismas y para sus placeres—la moralidad era cinta elástica que casi quedaba reducida a la más mínima expresión cuando así convenía a sus caprichos y que en fuerza de relajarse veía sin asombro los mayores excesos.

En su mundo se cerraban los ojos para las “excentricidades” de la princesa Veronieff y no había razón para que las gentes que llenaban el balneario se escandalizasen; pero, con razón o sin ella el caso fué que se escandalizaron. Alguien no se sabía quien—propaló por Villarcózar toda la vida y milagros de Sandra Veronieff y el motivo de su venida. Y no sólo eso, sino algo más que levantó contra ella los ánimos de aquellos timoratos bañistas. Díjose que la niña de Santa Cruz—todos conocían de vista a la niña amable y gentil—estaba enferma a causa de cierto disgusto que le salió de la rusa. El pintor era novio de la muchachita; se cansó de la princesa como tenía que ocurrir de un día a otro y el hombre recogía velas y trataba de sentar cabeza, rectificar, fundar un hogar honrado... Claro, que la princesa tenía forzosamente que poner el grito en el cielo, muy natural. Se necesitaba muchísima filosofía para resignarse y, por lo visto, la princesa no se resignaba y había venido a Villarcózar a llevarse por encima de todo a Julio Armengod, contra viento y marea; aunque para ello fuese preciso darle un disgusto a la niña de Santa Cruz y dejársela medio muerta... Se comentaban las barbaridades que la princesa ha-

bía hecho a Marisol en su pintoresco chapurreo...

Y la pobre princesa Veronieff estaba inocente de todas estas imputaciones hartamente alejadas de la verdad, pues más o menos despechada, no había cruzado jamás ni media palabra intencionada con la pequeña que le robó el amante y aun se preguntaba si la causa real de que Julio no quisiera verla, sería precisamente el descomunal resentimiento que debía experimentar al ver que, contraviniendo sus deseos expresos, se había presentado en Villarcózar donde él—conocedor de los pueblos—sabía que necesariamente se había de armar una terrible polvareda de escándalo. Y esa polvareda había de llegar hasta doña Carmen.

Sandra Veronieff, pasada la primera excitación, comprendía perfectamente que Julio tardaría en perdonarla todo esto. Y entonces sucedió que un inmenso rencor se apoderó de ella; un rencor enorme, considerable, hacia aquella persona que amparándose tras la cobarde cortina de un anónimo había jugado con ella como con un muñequito de guiñol. Una persona que había adivinado su psicología y dando por descontado su exaltación y sus celos, la empujó a cometer la mayor torpeza de su vida.

Pero este rencor debía elevarse al último grado y la sorpresa de Sandra Veronieff también, cuando la memorable mañana en que hizo crisis la enfermedad de Marisol—Sandra ignoraba la dolencia de su rival—el director del Establecimiento la hizo llamar cortesmente a su despacho. Allí recibió la princesa Veronieff la mayor afrenta que nunca pudo soñar en recibir una mujer mimada y adulada como ella: mimada por su rango y por su belleza. Con mil circunloquios, porque el caso era escabrosísimo y difícil para un hombre que se encuentra colocado en el caso del director, la dió a entender que todo el balneario se encontraba al cabo de la calle de la clase de persona que era, de la vida que llevaba, de lo que había venido a hacer a Villarcózar... y de lo que había hecho.

Sandra Veronieff, blanca de ira y de indignación, no halló ni palabras para preguntarle al en-

varado director "qué era lo que había hecho". Y por lo visto el director tampoco debió encontrarlas para decírselo, optando por alargarle media docenita de cartas sin firma dirigidas a varios bañistas, que el cartero había repartido en el último correo de la noche.

El asombro, la cólera, mil sentimientos a cual más exaltado, tornaron a dejar sin palabra a la princesa; y de su silencio se aprovechó el director para insinuar con tono dolorido y cara de circunstancias:

—Comprenderá, señora, que esto es violentísimo y doloroso para mí; pero estoy en un sitio que me obliga a cosas... vamos... cosas... ¡Usted entenderá! Es usted persona muy inteligente. Y se dará cuenta de que después de "esto"... (y al decir "esto" agitaba uno de los anónimos) los huéspedes del balneario se me han echado encima... Yo no lo creo, señora. Yo no creo una palabra de lo que dice aquí; pero ellos sí. Y se irán si usted no se marcha. Esas gentes son muy gazmoñas y muy astudizas. Después Villarcózar no es París... ¿Usted me entenderá?, y aquí, en el Establecimiento no se ha hospedado a nadie que no sea de una conducta limpiísima, de una moralidad absoluta. Yo no quiero decir con esto que usted no lo sea, señora... ¡usted me comprenderá!

El director se hizo un lío, pero Sandra Veronieff entendió perfectamente que por acusarla de algo que no había cometido se le ponía de patitas en la calle. Su inconmensurable orgullo de casta la ayudó a salir airoso de aquella situación. Erguida como una emperatriz, apabulló al director con unas frases glaciales:

—Sí, director, le entiendo. Saldré de su Establecimiento dentro de dos horas; pero acuérdesese bien de lo que voy a decirle: como yo logre descubrir a la persona que ha escrito este indecente papelucho oirá usted hablar de la princesa Veronieff.

Dio media vuelta. El director aguardó un portazo; pero Sandra Veronieff era demasiado gran dama para semejante corrección. Con una suavidad de sombra, cerró la puerta. Ya en el corredor, estrujó entre sus dedos crispados uno de aquellos papeluchos. Después lo extendió sobre sus rodillas, sentada ya en su cuarto, y entonces fué cuando se dió cuenta de que estaba

escrito por la misma mano que escribió aquel otro anónimo que la hizo venir desde París. Esto era mentira. ¿Acaso no podía serlo también aquello? ¿No podría ser que calumniasen a Julio? Bueno. Se iría a París o a Deauville, o a hacer un cruceo por el Mediterráneo, y ya tendría ocasión de aclarar cuentas con Armenogod. Por de pronto, no estaba decidida a que por causa de él la infligiesen otras humillaciones; pero antes... ¡si pudiera averiguar quién era la persona que había escrito aquellos infames papeluchos!

Fué un impulso sin duda; pero el caso fué que pensó en Trías. La amable cordialidad del doctor inspiraba confianza a todos los clientes del Establecimiento de Aguas. Y cuando hubiera podido estar en condiciones de razonar su impulso era tarde; se encontraba ya dentro del despacho del doctor donde había cuatro personas: Luis Herrero, Francesca Dominici, el doctor Trías y su madre, doña Rosalía. Apenas dió un paso en la habitación se hizo un silencio profundo, a pesar de que momentos antes discutían vivamente. Con la mano en el pomo de la puerta, retrocedió:

—¡Oh!, perdón...

Pero una frase del doctor volvió a retenerla.

—¿En qué puedo servirla, princesa?

* * *

—La intervención de usted es providencial, señora—dijo Luis Herrero profundamente alterado—; gracias a ella tengo la absoluta evidencia de la culpabilidad de cierta persona... en cuya mala fe me resistí a creer durante muchos años. Vea usted, doña Rosalía y dígame si estos tres anónimos no están escritos por la misma mano.

—No, hijo; si no necesito verlo para declararme convencida—afirmó doña Rosalía.

—Esto aparte de haberle probado un habilísimo tejido de mentiras y de enredo en mi reciente viaje a Madrid.

—¡Ah!—exclamó ansiosamente la Dominici. Herrero volvió hacia ella.

—Tenía usted razón, Francesca: a Lucía Fanjul la calumnió esa víbora.

La Dominici se quedó un momento más blanca que el cuello de crespón de su vestido y

mecánicamente buscó un asiento. Sandra Veronieff se iba interesando.

—¿Habló usted...?—insinuó la Dominici.

—Con los tres, sí. Todos confirman las explicaciones del "Diario" de mi mujer. Creo sinceramente que a Prats lo calumnió igual que a ella. Eso después. Primero le hizo creer que Lucía estaba enamorada de él.

—Me lo figuraba—balbuceó Francesca.

—A eso obedecieron sus audacias. Y aprovechándose de esa ceguera lo llevó a la emboscada.

—¿Cómo?

—Las letras de Lucía citándole a aquella casa; mientras a ella la haría acudir al último piso diciéndole que su protegida se hallaba en trance de muerte. Prats ha pasado un calvario a causa de la imputación del robo de mi caja. Cundió lo bastante para que fuese muy difícil hallar una colocación. Al fin la consiguió. ¡Pobre hombre! Me ha causado la impresión de no haber tocado en su vida un céntimo que no fuera suyo.

—Así es. El lo afirma y yo lo creo—dijo doña Rosalía, gravemente.

Herrero se volvió rápido hacia ella.

—¿Lo cree usted... o lo sabe de cierto?

Vaciló un punto la señora. Era de una conciencia tan delicada doña Rosalía...

—Creo saberlo de cierto—decidió al fin—. En muchos procesos, los jueces no pueden condenar por falta de pruebas y, sin embargo, "saben" que el acusado merece la horca. Algo por el estilo me pasa a mí ahora.

—Explíquese, por Dios, doña Rosalía.

—Sí, hijo. Verás. Yo soy de las Conferencias. Voy a visitar desde hace más de diez años el "Rabal". Ya sabes la clase de gente que allí vive. Bueno, pues, entre mis visitas, tengo la de una familia donde hay una vieja que a ratos parece cuerda y a ratos loca. Cuando padece sus crisis de desequilibrio mental habla de un dinero que le quema las manos y la conciencia. Yo tengo mis motivos para creer que no es precisamente cuando habla del dinero cuando está loca. La relación que no ha podido encontrar su familia, yo creo adivinarla. Su hija me ha dicho que sirvió de cocinera cuatro o cinco años en tu casa. Precisamente se encontraba en ella

cuando tu mujer y tú os separasteis...

—¡Ah!—murmuró la Dominici incorporándose y mirando comprensiva a doña Rosalía.

—¿Cuál es la opinión de usted, doña Rosalía?—insistió Luis Herrero.

—Es muy delicado lo que voy a decir; os ruego lo acojáis con toda reserva; pero sí, mi opinión es que Prats no tocó para nada la caja. Rosario Ferrer sustrajo la cantidad deliberadamente, no para aprovecharse de ella, sino para que las apariencias condenaran mejor a Lucía Fanjul y a tu secretario. Alguien vió... ¿no pudo ser ese alguien la criada que hoy vive en el "Rabal"? Y al verse descubierta Rosario, quiso teparle la boca con dinero que, según la vieja, "le quema las manos y la conciencia".

—¿No podría hablar yo con esa mujer—preguntó Herrero.

—Claro, hombre.

Sandra Veronieff, muy atenta, no había perdido una palabra de cuanto se acababa de hablar. Comprendía que allí se estaba debatiendo algo de mucha más importancia que lo suyo y que la culpable de todo aquello era la misma mujer. Pensó que lo mejor que podía hacer era la maleta y largarse a París dejando a toda aquella gente que le pidiese cuentas a la causante del jaleo; pero antes puso en poder de Pablo Trías los anónimos que podían establecer parte de la culpabilidad.

—Por si les sirven a ustedes de algo—explicó. —Porque yo me voy en el primer tren. El director me ha puesto en la calle... Parece que los huéspedes han protestado de mi presencia aquí... ¡porque yo he puesto en trance de muerte a la señorita Marisol Herrero!—acabó con ironía.

—El director del establecimiento dará a usted sus excusas en cuanto yo le hable—dijo gravemente Trías—porque dentro de un par de horas no habrá nadie en Villarcózar que ignore quién es Rosario Ferrer.

—Pero yo debo marchar en seguida. Lo he prometido, y por todo el oro del mundo no me quedaría aquí ni una hora más—decidió altivamente Sandra Veronieff.

Y ni Herrero, ni la Dominici, le insistieron para que se quedara. Era mucho mejor que se fuera antes de que Julio se enfrentara con ella y la

abrumase con toda su cólera a la cual se uniría el escándalo consiguiente.

* * *

La confesión de la vieja, fué difícil de obtener. Era como un animal acorralado la cual se ha castigado duramente; pero al fin la persuasión dulce y suave de la Dominici, triunfó de todas sus desconfianzas.

—Ella me dijo que no hablara nunca de esto con nadie. Que si hablaba me encerrarían en la cárcel como cómplice. Yo no fui cómplice. Yo la vi cómo abría la caja... Y para que callara me dió cien duros! No podré devolverlos nunca y me condenaré.

Luis Herrero la tranquilizó. Los dineros robados eran suyos y él perdonaba aquella parte de la deuda. La vieja respiró y empezó a contar laboriosamente lo acontecido. Nunca supo que aquel robo sirvió para deshorrar a su señora. Si lo hubiera sabido habría confesado la verdad a pesar del muchísimo miedo que sentía.

El doctor Trías había tomado buena nota de todo lo declarado por aquella mujer y dos vecinos firmaron, con sendos garabatos, como testigos.

El ambiente estaba cargado de emoción cuando volvieron a verse, al regreso, en el despacho del doctor Trías. Pasaron algunos minutos sin que nadie hablase. La bocina de un automóvil cortó el silencio. Trías se asomó por la ventana e hizo un ademán de despedida. Se iba la princesa Veronieff.

—Luis Herrero, recogió con movimientos nerviosos todos sus papeles—como el juez reúne sus pruebas—y declaró, decidido, que se iba a casa de Rosario Ferrer. Estaba muy excitado. ¿Fué que Francesca Dominici temió que Rosario le incitara, con su audacia y con su descaro, a cometer alguna violencia para poder acusarle después? ¿O tuvo para ello alguna razón íntima de más peso? El caso fué que después de cruzar una rápida mirada con doña Rosalía, atajó la salida de Herrero poniéndole decididamente las manos sobre los hombros.

Herrero era alto; pero la Dominici había alzado la cabeza y ahora tenían los ojos de Francesca algo que no había visto hasta entonces Luis y que le detuvo llenándole de una turba-

ción inefable. Aquella mujer temía por él. Su mirada estaba llena de la solícita ternura de una enamorada. ¡Y aquellos ojos! Por un momento, Luis Herrero pensó que se había vuelto loco; pero la Dominici era muy dueña de sí y tenía todo su dominio cuando declaró con voz fría:

—No. Usted no va a casa de Rosario Ferrer.

—¿Por qué?—intentó balbucir Herrero.

—Porque quiero ir yo; porque tengo más derecho que usted.

—¡Más derecho que yo!—exclamó Herrero con incredulidad.

—Porque hace quince años que he estado esperando el momento de poderme enfrentar con esa ladrona de honras, con pruebas bastantes para pedirle cuentas de la mía.

El silencio que siguió fué intensamente dramático. Luis Herrero miró decididamente a la Dominici durante un espacio que, en su ansiedad ninguno de los presentes hubiera podido decir si fué de minutos o de siglos; de tal manera perdieron la noción del tiempo; y una gran palidez se adueñó de sus facciones alteradas... ¡aquellos ojos, aquella mirada tan conocida... y tan amada! ¿Cómo no la habría sorprendido antes?

Volvióse rápidamente hacia doña Rosalía y le preguntó con una interrogación en cada ojo. Doña Rosalía afirmó, con una cabezada, y se llevó el pañuelo a los ojos con súbita congoja. Entonces vió Herrero cómo la cantante, sonriendo, le alargaba una mano, y que en uno de los dedos de aquella mano refulgía un aro de platino con un brillante que destellaba como clara gota de rocío: el anillo de sus esponsales; el anillo que él, Luis Herrero, había colocado en los distantes días de su juventud en el dedo de Lucía. Aún pudo murmurar, casi sin aliento:

—¡Tú! Pero, ¿eres tú?

—Yo—respondió la Dominici, muy serena.

Nada más. El silencio habla muy bien en los grandes momentos de emoción. Herrero, quizá intentó balbucir algunas frases de perdón; pero ella le atajó.

—No, cállate. No me digas nada. ¡No me digas nada!

Y él comprendió toda la generosidad que había en esta frase. Ella no quería que él se humi-

Continuará

Chismes de familia

El chisme y el recelo de familia son un mal endémico que hace presa en los espíritus débiles y los encadena sin remedio a su acción perturbadora y nociva.

En las familias muy numerosas basta sólo el mimo para suscitar, por ejemplo, el recelo absurdo entre hijos mayores y menores, para despertar un antagonismo serio y a veces cuando se extrema la medida, una desviación que rompe la unidad efectiva.

Cuando alguna de mis amigas me ha confiado casualmente sus cuitas, lamentándose de no ser atendida por sus hermanas, en ocasiones por su propia madre, a la que encuentra desconocida desde que ella se ha casado y formado su hogar aparte, siempre le he dado la misma respuesta: no hacer caso, no prestar oído a esos dimes y diretes, restarles trascendencia, intentar que la conversación se dirija hacia otros temas para huir de lo que puede ser piedra de escándalo.

Hay quienes se ofenden por no haber sido invitados a un almuerzo o a una comida, y los que por la omisión de un llamado telefónico o del envío de una carta en una de esas múltiples fechas que señalan acontecimientos íntimos muestran resentimiento y no vacilan en efectuar comentarios en ciertos casos agresivos, de verdadero disgusto. ¡Sin embargo todo eso encierra tan poco valor que resulta increíble pensar que se llegue hasta el enojo y al rompimiento por meras nimiedades!

Los que del chisme hacen su única charla, su deporte favorito, diciendo una palabra para sorprender o cerciorarse de las reacciones y luego estar en condición de divulgar dos docenas de frases adulteradas, según la fantasía y el capricho personal, presto ganan con su proceder una fama ingrata, pero lo lamentable es que en el noventa por ciento de las ocasiones se les continúa dando motivo para que viertan sus apreciaciones y se les contesta para

augmentar la reserva de apostillas.

Lo que dijo Fulana, lo que dejó de decir Mengana en sus juicios sobre Zutana, son conjeturas tontas y parloteos inconcebibles. Las envidias de una persona cualquiera de la familia se desarman con la indiferencia y de idéntico modo las conversaciones acerca de otros tópicos francamente desfavorables. No se va a perder el paraíso porque con ligereza se haya dicho de nosotros una inconveniencia. Si se reacciona con energía contra esa actitud, el comentarista apresurado habrá logrado ampliamente su propósito de provocar enfado y por añadidura se considerará ofendido para asumir el papel de víctima y acrecentar la división.

Cuando estos chismes brotan entre simples amistades, con ir alejando a quienes se destacan por su asiduidad en la siembra de murmuraciones se consigue bastante. Lo malo es cuando esos chismes surgen en el seno de la familia, donde cualquier rozamiento reviste otros caracteres, se agigantan y dan motivo a los reproches, a los cambios de inculpaciones, pero en ocasiones hiriendo a fondo, molestando como no podría hacerlo una amistad.

La tibieza de relaciones entre conocidos no se conceptúa nunca cosa de seriedad; entre familia resulta blanco fácil para los ajenos y lastima a los ofendidos.

¡Y eso que sería tan sencillo suprimir de raíz la deplorable costumbre de servir de vehículo y receptáculo de habladurías!

Con poner una valla, un tamiz a esos chismes, se consigue lo que no se alcanza a imaginar. Pero en ocasiones la debilidad es la ventaja, el campo abonado que encuentra la habladuría irresponsable. Podemos contestar un exabrupto a un desconocido que diga inconveniencias; pero existe un freno de cariño que veda el extremar la nota entre personas de la misma sangre.

El hecho de estas discordias por sí mismo es el que va en desmedro de la armonía.

nía. Casi puede llegar a pensarse que el afecto perjudica, que la solidaridad de familia es un mito. Pero ocurren y se repiten estos hechos por existir un principio de condescendencia reprochable. El chisme debemos desterrarlo de nuestro interior para que la vida sea llevadera.

Los chismes envenenan lentamente, son

herrumbre que perjudica a los buenos sentimientos y obstaculiza las actitudes más dignas y nobles, inspiradas en la generosidad. Son a modo de semillas vertidas por el ángel malo con tal de cebarse en las desazones que logra hacer germinar. Por eso dañan tanto.

Rosa Blanca

Contra la vergonzosa esclavitud de la Moda

Más de 14.000 jóvenes italianas se reunieron en la Ciudad Vaticana para manifestar su amor filial e inquebrantable adhesión al Santo Padre. Dirigiéndoles Su Santidad la palabra y exhortólas a combatir por todos los medios posibles la "inmodestia", que tan desvergonzadamente campea en todas partes arrastrando a tantas jóvenes a verdaderos e inminentes peligros "contra la castidad", sometiendo a la "tiranía de estilo" a las incautas e insensatas que, sin darse cuenta, se arrojan a las llamas de la concupiscencia.

Urgióles también a que se abstuvieran de procurar embellecer sus rostros con "inmoderados artificios", y recordó las palabras del Apóstol San Pablo a las jóvenes de Corinto (I Corintios, cap., II, versículos 13, 15). La moderación y la modestia, continuó diciendo el Santo Padre, debieran

ir siempre a una, pero la modestia "no tiene ya lugar en la vida moderna ni en los actuales métodos de belleza".

Recomendóles que tuvieran mucho cuidado en no dejarse llevar de esa "vanidad frívola y ambiciosa", que tantos estragos hace en la juventud y, dirigiéndose a los líderes de la Acción Católica, de ambos sexos, dijo que deberían procurar enseñar a las jóvenes la manera de ser "modernas, cultas, elegantes, atractivas, de finos modales" sin incurrir en las vulgaridades de las modas y estilos mundanos...

Hizo también una breve referencia a la actual guerra, a la que caracterizó de "devastadora", e indicó la ingente tarea de reconstrucción, una vez terminado el conflicto armado. Terminó dando su Bendición Apostólica.

La mujer ideal

La de nuestros días, ni es de ningún modo la mujer ideal de las épocas pasadas.

Las exigencias de la vida moderna piden un tipo de mujer que reúna un conjunto de ideales, que se armonicen con la época actual sin por eso perder el encanto femenino de otros tiempos.

Debe ser dulce, sin dejar de ser fuerte. Debe poseer suficiente curiosidad intelectual para ser capaz de forjar una generación de mentalidad más firme.

No debe pedir una incesante atención, ni una continua protección masculina, sino tratar ella por su parte de prestar al marido

y a la familia toda su atención y ayuda.

No debe ser un parásito, sino una colaboradora, ingeniándose en resolver sus problemas sin ser una carga para nadie.

Debe estar preparada para todas las eventualidades, lista para afrontar y vencer las dificultades que se le presenten, sin abrumar al esposo con los pequeños problemas del diario vivir.

Debe ser, una compañera perfecta del hombre, como novia, como esposa, como madre, compartiendo sus luchas, sus penas, sus preocupaciones. Alentándolo, inspirándolo, cooperando en su labor.

Motivos

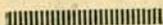
Por Myriam Francis.

Llevo en el alma una lámpara encendida. Su calor y su luz van llenándose de optimismos la vida. Contrastando con las tortuosidades del sendero, con la negrura de los abismos, va guiándome ésta luz de mi lámpara. Y su luz dá a todo esplendores nuevos. Convierte los zarzales en cálidas llamaradas de rubíes; las hojas secas en galas de oro; los tréboles lucen todos cuatro hojas agoreras y es todo el sendero como una larga alfombra de luceros. A su suave calor vivificante se deshace el lastre inútil del odio, brota el ensalmo de la palabra

buena, van derriéndose las nieves del egoísmo, y renacen las yertas esperanzas... El corazón es como un arco tendido presto a disparar la flecha de un ensueño hasta ahora ignorado, y el escepticismo, que había puesto amargura en los labios, se torna fé y deja en la boca dulzor de panales,

Todo se ha llenado de arpegios y ternuras, y como una flor de nieve florece mi risa blanca.

Es que llevo en el alma encendida mi lámpara de bondad.



El Sr. Myron C. Taylor obsequia al Santo Padre su Villa de Florencia

Ciudad del Vaticano, septiembre 24. (NC).—Su Santidad el Papa Pío XII recibió al Representante personal del Presidente Roosevelt en una audiencia de despedida. Se ha sabido que el Sr. Taylor obsequió a Su Santidad la "Villa Schifanoia", de Florencia, para que sea utilizada con fines religiosos y educacionales.

De acuerdo con el deseo manifestado por el Sr. Taylor, Su Santidad se ha dignado disponer que la Villa se destine para uso del "Rosary College", como filial del que —para señoritas— sostienen en los alrede-

dores de Chicago las Monjas Dominicanas del Santísimo Rosario.

Su Santidad el Papa Pío XII recibió al Sr. Taylor el 21 de setiembre, conversando privadamente con él durante 40 minutos. Al despedirse de Su Santidad el Sr. Taylor le presentó a su esposa y al Sr. Harold H. Tittman Jr., miembro del Servicio Extranjero de los Estados Unidos. Luego el Sr. Taylor visitó a Mons. Giovanni Battista Montini, Sub-Secretario de Estado del Soberano Pontífice.



La muerte de un bebedor

En una cama inmunda y harapienta el triste bebedor yerto reposa; envuelta en un jergón, la pobre esposa en un rincón del cuarto se lamenta...

Doquiera la miseria helada ostenta su huella y desnudez más espantosa, que el vino y la taberna, ni una cosa perdonaron del vicio en la tormenta...

Con mirada de idiota, dos chicuelas, ignorando tal vez, y sin acierto, sobre el lecho se ríen cual locuelas...

Ni una flor... ni un amigo... todo yerto... en botellas ardiendo cuatro velas... ¡Las últimas que acaso bebió el muerto!

Alfonso Quiñones M.

Votos de ánimas

Por creerlo de interés y de utilidad, transcribimos el siguiente artículo de *Revista Católica*, relativo a la ofrenda que, en favor de las almas del Purgatorio, hacen muchos piadosos cristianos. Dice así:

El voto de las Animas es un acto de caridad para con las ánimas del Purgatorio; se llama voto sin serlo estrictamente, y consiste, dice la *Racolta*, en un ofrecimiento voluntario hecho por los fieles a la Divina Majestad en favor de las almas del Purgatorio, de todas las obras satisfactorias practicadas durante la vida, y de todos los sufragios que les apliquen después de la muerte.

Modo de hacerlo.—Se hace de ordinario depositando en manos de la Virgen Santísima, Madre y Señora nuestra, todas las obras y sufragios, para que ella, a su voluntad, los distribuya entre las almas del Purgatorio que fueren más de su agrado.

Muchos son los beneficios que este voto proporciona a los que lo hacen; porque además de ennoblecer al que practica un acto tan heroico, puede contar en el cielo con intercesores valiosísimos, que no cesarán de interceder a su liberación del Purgatorio, tendrá el consuelo de ser ventajosamente convertidos en méritos para el cielo las satisfacciones de sus buenas obras, y aún puede confiar en que la Santísima Virgen se tendrá como obligada con quien la ha escogido por depositaria y administradora de sus buenas obras.

Observaciones.—Desde luego, este voto no obliga bajo ningún pecado, y puede uno mismo revocarlo cuando quiera, ni impide que apliquemos por otras intenciones los sufragios que tengamos por regla, ni que roguemos por nuestros parientes, amigos y bienhechores. A las almas del Purgatorio se les aplica solamente el fruto satisfactorio, sea propio, sea participado por las indulgencias, quedando nosotros con el meritorio y disponible para los que queramos, el propiciatorio, y el impetratorio.

No hace falta recitar fórmula alguna; basta un acto de la voluntad para tener derecho a todas las indulgencias y privilegios.

Gracias y privilegios.—Pío IX, por Decreto de la Sagrada Congregación de Indulgencias, 20 de setiembre de 1852, señaló los siguientes privile-

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Aventuras en la selva; La melodía del recuerdo; Mi vida es tuya; Tierra prohibida; Traición en el desierto.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS

DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Aires de conga; Al son de la marimba; Aventura en el Oriente; Ay, qué rubia!; Burlones burlados; Camino de Zanzíbar; La canción de los barrios; Cascos de oro; El castigo; El ciudadano; La ciudad que nunca duerme; Ella, él y el otro; En alas de la música; Escuela de vanidades; El fiscal acusa; Hagamos música; Los hijos de la noche; El ladrón de Bagdad; La liga de las canciones; Locura de amor; Mi otro marido; Ni sangre ni arena; Pepita secretaria; El rey del pánico; Sed de venganza; Si yo fuera rica; Soborno; Sombras en la noche.

Clase B.—ESCABROSAS.

La carga de los 40.000; Casados y des-casados; Esposa alquilada; La libertad nunca muere; Su último refugio.

Clase C.—CONDENADAS.

Abí está el detalle; El camino del tabaco.

Concurra al buen cine: premie con su asistencia las producciones limpias; aplauda y recomiende las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu. PERO absténgase de ver las películas escabrosas y condenadas. Recuerde que se trata de su salud física y de su felicidad eterna.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

Vuestra **Majestad** conceder a los pobres humanos el espíritu de Entendimiento y de Sabiduría, que son los dones de **Vuestro** Divino **Espíritu**? ¿No despertaréis pronto en las almas el espíritu de caridad que vinisteis a traer al mundo, y del cual dijisteis que contenía la Ley y los Profetas? Quisiera poder organizar una santa cruzada para luchar contra los odios y rencores, haciendo surgir de nuevo entre los hombres la justicia y el amor;

al menos en el reducido espacio de terreno "espiritual" que **Dios** me ha dado para cultivar y cerca de todos aquellos que frecuento, quiero trabajar en pro de la grande causa de la caridad, por medio de mi actitud, de mis palabras y de mis obras. ¿No es acaso la causa del mismo **Dios** la que defiendo?; **Dios** mío, ayudadnos; enviad un rayo de luz y de amor en medio de nosotros!

Los valientes no se suicidan

Napoleón Bonaparte negó los honores del soldado a uno de sus partidarios que se había suicidado y ordenó que no se hicieran honras militares a los cobardes que saliesen de este mundo por las puertas del suicidio. Una vez derrotado definitivamente

te por sus enemigos, cuando iba camino del destierro, el capitán del barco que lo llevaba conmovido por su desgracia, le propuso que se suicidara. El Emperador, indignado, contestó: "¡Sólo los cobardes se suicidan!"

¡Incrédulos, sois los más crédulos!

Dejad que salga la fe recta de los hombres y veréis penetrar la falsa fe, la credulidad, la creencia en mascotas, arlequines, nigromantes, espiritistas, mediums, gitanas, astrólogos, jorobas, cadenas de la suerte, etc. etc.

lo más granado de la humanidad, les parece a los incrédulos una "beatería". Y no se dan cuenta cómo se rebajan ellos mismos creyendo en cachivaches ridículos. Con razón dijo Pascal: "¡Incrédulos, sois los más crédulos!"

Creer en Jesucristo y en su Iglesia, con

SECCION DE COCINA

Recetas pedidas por una suscritora

PONCHE COCINADO. — Se echan en una cafeterita unos tres huevos enteros y con un molinillo se batan un poco; se les agrega tres cucharadas de azúcar y se continúa batiendo a fuego muy lento hasta que esté bien espeso y haya crecido mucho; entonces se retira del fuego y se continúa batiendo hasta que esté frío; entonces se le agrega una copita de ron o de cognac, unas gotitas de vainilla y un poquito de nuezmoscada rallada y se sirve.

el azúcar y se prueba para saber si está de buen gusto, se le agrega una copita del licor que se quiera y se pone en un vaso para servir ponche y se espolvorea por encima un poquito de canela en polvo, y se sirve.

PONCHE CRUDO. — Se batan con el batidor a punto de nieve, 2 claras de huevo; luego se les agrega las dos yemas y se continúa batiendo; en seguida se les agrega una cucharada de azúcar y se continúa batiendo hasta que se deshaga

ENSALADA HOLANDESA. — Alrededor de un plátón se colocan rebanadas de tomate; luego se colocan montoncitos de papas finamente picadas, las que han sido cocinadas con cáscara; luego montoncitos de habas pequeñas cocinadas y frías; en el centro, un poco de atún de lata bañándolo con una mayonesa bien espesa; encima se espolvorea con perejil finamente picado y alrededor de la mayonesa se colocan rabanitos arreglados en forma de flor.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería,
Teléfono 2397

Canción maternal

Hijo mío: vamos, río abajo, por la existencia. Nuestras vidas habrán de separarse y nuestro amor se olvidará.

¿Qué te daría yo para que no te fueras?
¡Ay! ¿Pero seré tan necia que intente comprarte el corazón con regalos? Tu vida empieza, es largo tu camino; de un sorbo apuras el cariño que te damos, y vuelves a irte, corriendo, del lado nuestro.

Tienes tus juegos y tus amigos, y se te pasa el tiempo sin pensar en nosotros. ¿Y yo que quería vivir siempre en tus pensamientos!...

Es tu hora, y te vas cantando.

Y yo quedo aquí, en mi vejez ociosa, pensando en los que os vais y recordando los días que ya murieron.

Tú no recuerdas nada; el porvenir te llama y hacia él te vas cantando.

Tú eres el río; la montaña soy yo. Y el río se va cantando. Y la montaña lo mira; lo sigue hasta lo lejos con su mirada de

amor... Por eso te canto esta canción. Yo la quisiera grabar en tu alma, para que cuando te vayas y yo me quede, ella se vaya contigo.

Y cuando te hiera la tristeza, ella te envolverá con su música como con brazos de amor. Te rozará la frente con un beso de bendiciones.

Si estás solo, se sentará a tu lado, y te hablará al oído; cuando estés entre la gente, la oirás en tu alma, y te hará soñar en mí.

Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu frente como una estrella fiel.

Cuando pienses solitario, ella reposará en las niñas de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas.

¡Hijo mío!... Escucha mi canción.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, en tu corazón vivirá mi canción y te seguirá hablando el lenguaje del mío.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

La presión de la sangre parece ser hereditaria

En la Universidad de Illinois se ha hecho un estudio sobre la presión de la sangre, obteniendo como resultado que la clase de presión de sangre tiene nexos especiales con su árbol genealógico.

Es materia conocida y probada que la presión de la sangre se divide en "alta, normal y baja". Para llevar a cabo el experimento, se les tomó la presión de sangre, durante cuatro años, a quince mil estudiantes, operación que se verificó en la forma más cuidadosa.

De ese examen se llegó a la conclusión general siguiente:

"Hay un factor hereditario que sin duda alguna entra en el orden o regularización de la presión de la sangre. La tendencia sobre la presión alta, normal o baja es transmitida por la sustancia matriz o plástica de un ser humano hacia el que le sigue inmediatamente; es decir, es cuestión simplemente hereditaria".

Aseguran, además, que la clase de trabajo que el individuo desempeña o el esfuerzo físico que hace no son factores que determinen la alta y baja presión de sangre. Es posible y natural que el régimen alimenticio influya, a que las personas de cierta constitución sana, muy dadas a las comidas condimentadas o grasosas, padezcan de alta presión.

Otro factor muy influyente son las emociones del individuo. Cuando éste se deja llevar por las impresiones, y se afecta normalmente por ellas, la presión de sangre sufre.

Los experimentos demostraron que las personas que se alteran con facilidad por cualquier emoción sufren de alta presión. Por supuesto que tal cosa no establece regla general.

La nerviosidad y la excitabilidad de los probados pudo observarse en un cuarenta y tres por ciento de estudiantes, y éstos, sufrían de alta presión. El once por ciento de los que tenían presión normal eran nerviosos; y de los que sufrían baja presión, apenas un catorce por ciento eran nerviosos y excitables.

Entre los que tenían alta presión, más de la mitad venían de familias que habían tenido enfermos del corazón y otra calamidad en el sistema circulatorio de la sangre.

Cuando se le obligaba a algún ejercicio físico, la presión "systólica" de la sangre, es decir, lo que indica el "bombeo" de la sangre del corazón aumentaba en todos los casos. Esta operación probó también, que terminado el ejercicio, los que tenían presión normal volvían a ese estado con mucha más facilidad.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR
Apartado 493 — Teléfono 2131

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO